REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VII.—No. 1.—15 DE ENERO DE 1923.—2a. EPOCA.



Sección Oficial

Debiendo abonarse las cuotas anuales de 1923 desde 1º de Enero hasta 15 de Marzo del año actual, se recuerda a todos los miembros de esta Sección, lo prevenido en los artículos 66 (incisos a, b y e) y 67 de nuestro Reglamento, y a los señores Presidentes y Secretarios de las logias las recomendaciones siguientes:

1ª—Dar cuenta a esta Secretaría General de cualquier cambio de Presidente o Secretario, así como de las direcciones postales de los mismos.

2ª—Dar cuenta igualmente de todo miembro de su Logia que fuere baja, y la causa de ella.

3ª—Siempre que algún miembro desée pasar de una Logia a otra, ambas deberán dar cuenta con la baja y alta respectivamente.

4ª—Recaudar a principios de cada año las cuotas anuales correspondientes al mismo de todos los miembros que constituyen la Logia (excepto las de los que hubieran ingresado después del 1º de Octubre del año anterior), remitiendo la cantidad total en un solo giro con la anticipa-

ción suficiente para que se reciba en esta Secretaría General antes del 15 de Marzo del mismo año.

5ª—Recoger y devolver a esta Secretaría General los diplomas de los que fueren dados de baja por cualquier motivo.

6ª—Al remitir a esta Secretaría General las cuotas anuales, expresar los nombres de los miembros a quienes correspondan las referidas cuotas.

Además de las anteriores recomendaciones, ruego muy encarecidamente a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias, que antes de admitir y cursar las solicitudes de ingreso de los aspirantes, cuiden de que estos estén perfectamente enterados de nuestro Reglamento así como del de la Logia en que piden su ingreso, y que recuerden a los miembros que garantizan las solicitudes, que deben, antes de garantizar, cumplir el artículo 62 de nuestro Reglamento.

RAFAEL DE ALBEAR,
Secretario General.

* *

NUEVA LOGIA

En Santurce, Puerto Rico, ha sido fundada una nueva logia constituida por varios miembros de la S. T y otros de nuevo ingreso, con el nombre de "Logia KRISHNAMURTI", habiéndosele concedido la correspondiente Carta Constitutiva con fecha 6 del corriente mes.

Es su Presidente el Sr. J. Federico Legrand, y Secretaria la Srita. Isabel Vega Jiménez, y sus direcciones postales las que se indican en el directorio de esta Revista.

Nuestra más sincera felicitación a los hermanos que la han fundado y nuestros más fervientes votos por el progreso de todos, ofreciéndonos, como siempre, para ayudarles en cuanto nos sea posible.

* *

Advertencia

Advertimos a los Srs. Presidentes y Secretarios de las logias, nacionales y extrangeras, que el ejemplar de esta Revista que mensualmente se envía gratuítamente, no es para destino individual, sino para sus logias respectivas y a disposición de todos sus miembros, puesto que ese envío se hace para estrechar nuestros lazos de fraternidad, y por ser esta Revista el órgano oficial de la Sección.

El Hombre dueño de su destino

POR LA DRA. ANNIE BESANT

Sermón pronunciado en la Iglesia de San Albano, Sidney, Australia

(Traducido por Edelmiro Felix M. S. T.)

Durante las mañana de los tres últimos domingos he tratado de exponeros algunas de las etapas y los deberes en la evolución superior del hombre. Esta noche me propongo deciros algo sobre los métodos por los cuales el hombre, como dueño de su porvenir, puede crear o forjar su propio destino, utilizando las leyes de la naturaleza para apresurar la evolución de la mente y del carácter, a fin de que podáis daros cuenta, quizás más claramente que antes, que podéis, si queréis, marchar más rápidamente por el camino del progreso humano, y realizar así más rápidamente en vosotros mismos una de las más grandes doctrinas de la Religión.

Hace poco más de cinco mil años un gran sabio, hombre del más profundo conocimiento, cayó moribundo en el campo de batalla. Estaba mortalmente herido, pero la muerte retardó su golpe final, y mientras estaba tendido aún en dicho campo de batalla, un joven príncipe, que iba pronto a ascender al trono, llegó junto al sabio y le hizo muchas preguntas acerca de la política real y de los deberes reales, así como sobre el sendero del progreso humano. Entre sus preguntas, le hizo una que ha preocupado a menudo la mente humana. Le preguntó si el destino era más fuerte que el esfuerzo del hombre. Y la contestación dada por el sabio fué: "El esfuerzo es más fuerte que el destino". Más tarde en la historia de la humanidad, uno de los grandes instructores cristianos, uno de los apóstoles, escribió: "No os engañéis, Dios no puede ser burlado; por que todo lo que el hombre sembrare eso también segará".

Ahora bien, en estas dos frases, dichas en épocas y lugares muy distantes entre sí, tenemos realmente la ley; la ley que, si la comprendemos, se convierte para nosotros en fuerza, guía y sostén; pero que si no la comprendemos, juega con nosotros, nos lanza hacia arriba o hacia abajo, y nos maneja como una paja es llevada por la corriente.

Y veamos por un momento claramente lo que entendemos por ley. Las leyes, como sabéis, son de dos clases: las leyes de la naturaleza y las leyes promulgadas por los hombres. Existe la tendencia a usar la palabra con demasiada libertad, y confundir las leyes de los hombres con las grandes leyes que son el reflejo en el tiempo y el espacio de la naturaleza del mismo Dios.

Me detengo, por tanto, sólo un instante, en esta palabra Ley, para estar segura de que todos vosotros comprendéis la distinción entre las leyes de la naturaleza y las leyes de los hombres. Las leyes humanas son arbitrarias, y sancionadas por alguna autoridad reconocida en determinada nación; pero la misma autoridad que la promulgó puede más tarde cambiarla, y fijar a su infracción cualquier penalidad, sin que ésta tenga conexión real con la infracción de la ley misma, y sin que sea una consecuencia natural de la infracción, sino agregada por las palabras de la ley sancionada por la autoridad correspondiente. Tales leyes, como sabemos, pueden ser infringidas; si se descubre la infracción, se impone la pena; si no se descubre, el infractor sigue viviendo como si no se hubiera realizado. Ahora bien, ninguna de esas características las encontramos en las leyes de la naturaleza.

En primer lugar, una ley natural no puede infringirse. Es inviolable, inmutable. El hombre puede no tenerla en cuenta; pero entonces la ley le alcanza. El hombre puede ignorar su existencia; pero su incumplimiento por ignorancia no deja de acarrearle sufrimientos, porque la ley no puede cambiar. El efecto de una ley ignorada no es una penalidad arbitraria, sino una consecuencia inevitable. La existencia de tal ley, de las que muchas existen a nuestro alrededor, podría al principio dar al hombre la idea de que es una criatura indefensa rodeada de leyes inmutables, sin poder alguno en medio de esas leyes, ya que ninguna puede ser quebrantada por él. Pero después de algún tiempo a medida que el conocimiento va reemplazando a la ignorancia, surge de esas leyes inviolables, cuando son estudiadas y comprendidas, un sentimiento creciente no de importancia, sino de poder. Y gradualmente aprende el hombre a darse cuenta de que precisamente por ser inviolables las leyes puede marchar libremente entre ellas, necesitando sólo conocerlas. Puede ir más lejos aún; puede utilizar esas leyes, y, aunando su fuerza con la propia, realizar lo que sin ellas no podría nunca lograr. Y la ciencia es posible, la seguridad es posible, justamente porque las leyes son inmutables y nadie puede infringirlas. Y al estudiar esa gran verdad, recordamos las palabras de un gran científico que había aprendido algo de las leyes de la Naturaleza, quien dijo, como resultado de sus estudios: "la Naturaleza es conquistada por la obediencia".

Conforme este conocimiento crece y aumente, nos encontramos con un constante incremento de nuestro poder para adquirir, pues trabajar con la ley natural es descubrir que no es una fuerza paralizadora, sino capacitadora. Y así, lenta y gradualmente, conforme avanzamos en nuestros estudios, vemos que el hombre puede convertirse en dueño de la naturaleza obedeciendo sus leyes, utilizando sus fuerzas; que es sólo por la ignorancia que la ley nos limita, y que por medio del conocimiento podemos regular nuestros destinos.

Y es este sentimiento de certidumbre el que surge de la existencia de esas leyes inviolables, del conocimiento de sus detalles, de sus modus operandi, de sus inevitables resultados. Es así como podemos progresar rápidamente en el sendero ascendente, y esta ley de la naturaleza no es en esencia más que una consecuencia inviolable y el efecto, de la ley, como decíamos, inevitablemente, pues siendo la ley inmutable, sus efectos igualmente lo son.

Dándonos cuenta claramente de esto, la única cosa sensata que podemos hacer es aprender lo que estas leyes son, estudiar la naturaleza hasta que descubramos estas consecuencias invariables, y habiéndolas descubierto y aprendido la relación que entre ellas hay, nos elevamos entonces a la libertad que de otro modo sería imposible alcanzar. Precisamente porque podemos reconocer una ley, porque sabemos sus inevitables resultados, porque hemos estudiado esos resultados es que podemos discernir si es o no posible lo que proyectamos, lo que deseamos realizar. Y a medida que proseguimos en nuestro estudio, encontramos que podemos compensar una ley de la naturaleza con otra, que lo que una ley parece decir que no puede ser, puede lograrse si sabemos como oponer a la ley que nos limita, la acción de otra ley que nos ayuda. Y, por último, aprendemos a caminar libremente en este gran reino de la naturaleza, conociendo las leyes y empleándolas, utilizándolas como agentes para lograr lo que deseamos conseguir.

Permitidme poner un ejemplo muy corriente y sencillo para demostraros exactamente lo que queremos decir. Hay una ley muy conocida, la de que el agua no hierve sino a cierta temperatura, temperatura que indica a la altura del nivel del mar, y según ciertas condiciones. Así pues, tomando la escala científica corriente, podemos decir que, al nivel del mar, el agua hervirá a cien grados. Ahora bien, a medida que ascendemos una montaña, encontramos que el agua hierve a una temperatura cada vez más baja y mientras más ascendemos hervirá más y más pronto, y los hombres dirán: "Si eso es así, si no puedo hervir el agua, no podré, al ascender una elevada montaña refrescarme con una copa de té, pues el agua hierve demasiado pronto, y el resultado será que el té no será tan bueno". Pero el hombre científico: dirá: "No, podéis contrabalancear esa ley; podéis crear vuestra propia atmósfera con el mismo vapor que sale del agua que hierve a una temperatura demasiado baja, y llevando ese vapor a un aparato que haga ejercer su presión sobre la superficie del agua, podéis reemplazar el peso atmosférico que falta y continuar hirviendo vuestra agua. Y encontraréis que al fin la herviréis a la misma temperatura, oponiendo simplemente una ley a otra". Lo mismo ocurre con las grandes leyes de la naturaleza. He tomado un ejemplo de niños, porque es uno de los que se enseña hasta a los muchachos en la escuela; pero es sólo símbolo de todas las grandes leyes que nos rodean, que

podemos balancear unas con otras, según he dicho, y todo lo que necesitamos es neutralizar las leyes que nos estorban y utilizar las que nos favorecen.

Ahora bien, ¿qué relación tiene esto con la dirección de nuestros destinos? Permitidme citar un proverbio musulmán bien conocido: "Todo hombre viene al mundo con su destino amarrado al cuello". El carácter del hombre es el mayor factor para determinar su porvenir, su destino. Un carácter noble y elevado, una voluntad fuerte, llevarán al hombre a través de las dificultades y peligros hasta la nota que se haya propuesto alcanzar. Un carácter débil está a merced de las circunstancias que le rodean; un carácter vicioso se extravía y pierde al que lo posee. Hay una gran verdad en ese dicho musulmán, y cuando el niño viene al mundo, trae un carácter determinado, y ese carácter es uno de los factores más grandes que intervienen en su destino.

Hay otra frase que dice que el hombre llega a ser aquello que piensa, pues el carácter se forma por el pensamiento. Para analizar esta gran ley de causa y efecto—la ley y sus resultados—tenemos que examinarla más detenidamente, y ver las partes constitutivas de esa urdimbre del destino que estámos tejiendo a cada momento en nuestras vida. Y conforme, por así decirlo, destejemos esa tela para ver de que está formada, encontramos que está compuesta de tres hilos, y que cada uno de ellos está guiado por su ley propia. El primero de ellos es que el pensamiento forma el carácter; el segundo, que el deseo crea las oportunidades, y el tercero, que las circunstancias de nuestro porvenir son creadas según esparzamos a nuestro alrededor la felicidad o la desdicha. Estas son las tres grandes leyes que necesitáis comprender y practicar, si queréis regir vuestros destinos.

Las examinaremos ahora detalladamente una por una, pues el valor de la enseñanza teosófica que estoy exponiéndoos esta noche estriba en que toma una religión, las manifestaciones hechas en los libros sagrados, las estudia y analiza en detalle a fin de que sean fructíferas y útiles, y aprendamos a practicarlas.

Tomaremos ahora la primera ley, la que nos enseña que el pensamiento forma el carácter. Cuando la expongo en esas líneas generales, quizás encontréis difícil comprobarla por vosotros mismos, y sin embargo, un experimento propio, o un descubrimiento que hagáis por vosotros mismos, vale cien veces más que el discurso de cualquier orador, o las manifestaciones que se oigan y no se practiquen. Más deseo advertiros, al indicaros ese experimento, que todas las investigaciones de la naturaleza hechas personalmente, requieren paciencia para ser llevadas a cabo. Tenéis que trabajar firme y perseverantemente si queréis comprobar por vosotros mismos una ley natural. Permitidme, pues, indicaros el método de comprobar la verdad de

la ley que enseña que el pensamiento forma el carácter. A menudo observáis vuestro carácter y notáis sus debilidades, y habiéndolo hecho así y, tomado nota, por así decirlo, de vuestras propias flaquezas, no volvéis a pensar más nunca en ellas. La mitad de las personas buenas del mundo cometen una falta, piensan en alguna debilidad, la lamentan y se aflijen por ella, olvidando que si el pensamiento construye el fijar la mente en esa debilidad la hace más permanente en vez de librarles de ella. Así pues, habiendo observado alguna debilidad, la inexactitud, por ejemplo, que es realmente falta de la verdad, habiendo encontrado que sois inexactos, tomad lo opuesto a la inexactitud, la verdad, (tomad siempre lo opuesto a vuestras debilidades como tema para vuestro pensamiento) y todas las mañanas, antes de salir de nuestra habitación sentaos tranquilamente y pensad firmemente en la verdad. Al pensar en ella, no forcéis vuestra mente, pues pocas de las personas que no lo han intentado saben cuán fatigante es pensar fijamente en una misma cosa. Tan pronto comenzáis a hacerlo, vuestra mente se desvía en alguna otra dirección, y cuando venís a daros cuenta os encontráis pensando en algo distinto. La única manera de aprender a mantener la mente fija en cualquier cosa en que hayamos decidido pensar, es hacerla volver al mismo punto una y otra vez. Pero no practiquéis esto por un tiempo demasiado largo, pues la mente se cansa, y vuestro cerebro, que es el órgano del pensamiento, no debe ser sometido indebidamente a tal esfuerzo. Muchas personas se hacen daño a sí mismas con esa clase de meditación, porque no se dan cuenta de que están obligando al cerebro a la no acostumbrada tarea de obedecer a la voluntad, y si eso se prolonga por mucho tiempo, cansan su cerebro o cogen un dolor de cabeza, o sobreviene cualquier otro signo de cansancio. Tratad de hacerlo, pues, al principio, durante dos o tres minutos solamente, y encontraréis que es bastante; y mientras pensáis, tratad de no dejar que la mente vague en absoluto. Podéis, si así lo deseáis, emplear alguna frase para mantener la mente tranquila, pero la misma sólo debe referirse al tema de la verdad. "Yo soy el Espíritu, el Espíritu es la verdad", o cualquiera otra idea que sirva para mantener la mente fija por el tiempo prefijado. Puede ser que después vayáis al mundo, y por ser una persona inexacta, digáis muy pronto algo que no sea exacto; pero después de unos días de esta práctica durante tres minutos, digamos, sobre la verdad, cuando hayáis dicho algo inexacto se presentará enseguida en vuestra mente la idea: "He estado pensando acerca de la verdad, y ahora estoy quebrantando la verdad". Y así continuaréis firmemente hasta que gradualmente encontraréis que la idea de que sois inclinados a ser inexactos os vendrá antes de que la inexactitud tenga lugar, y os contendréis y no diréis las cosas que descuidadamente estáis habituados a decir, pues estáis formando en vosotros, por medio del pensamiento, el hábito de la exactitud, y así continuaréis, tal vez

durante varias semanas, quizás durante meses enteros. De ese modo encontraréis gradualmente que se desarrolla en vosotros el hábito que habéis creado con el pensamiento, el cual hace imposible que digáis cosas inexactas. Todas las pequeñas inexactitudes sociales serán entonces imposibles para vosotros, e imposibles serán también todas las frases descuidadas que la gente usa, y que no representan la condición real de sus mentes. Paulatinamente hallaréis, a medida que seguía esa práctica con constancia, que os habéis convertido en verídicos sin saber estabáis adquiriendo esa gran virtud. Y conforme esa práctica se convierte en hábito, en un hábito fijo y más tarde en una virtud inmutable, sin que la respuesta sea producto de un cuidado o del pensar deliberados, automáticamente diréis siempre la verdad.

Permitidme ahora relataros una historia que oí en la India, que me llamó mucho entonces la atención, y que he mencionado a menudo en relación con este asunto. Yo estaba hablando con un Juez hindo, y tratábamos acerca de la meditación. Me dijo que había meditado toda su vida, y llegó hasta a indicarme que había meditado durante cuarenta años acerca de la verdad. Le pregunté cuál había sido el resultado de todos esos años de meditación, pues el indo es persona paciente, y no le importa emplear años enteros en conseguir lo que está determinado a alcanzar. El resultado de este Juez indo era que podía decir, sin razonar o argumentar ,cuando un hombre no le decía la verdad. Había llegado a ser tan completamente una parte de su naturaleza, que si se decía algo incierto lo hería como una falsa nota hiere los oídos de un músico. Siendo juez, y habiendo constantemente testigos ante él, los largos años empleados en la formación de la verdad en su carácter resultaban de gran utilidad para él, pues sabía, cuando un hombre estaba declarando, si ese hombre estaba diciendo verdad o mentira; y lo sabía, no por argumentos, sino porque tocaba una nota en su intelecto que desafinaba si no era la verdad, pues el intelecto es la verdad, y conoce la verdad de manera indubitable. La mente inferior arguye, es guiada por la lógica, llega a menudo a sus conclusiones por medios lentos intrincados; pero la mente superior, el intelecto, que es parte del reflejo del Dios Mismo, eso es la verdad. Y el vehículo de materia sobre el cual actúa, vibrando a las vibraciones de los pensamientos exteriores, siente un choque cuando una falsedad le hiere, por lo mismo que su naturaleza, por ser divina, es la verdad. Y esto es lo que había conseguido el Juez indo.

Ahora bien, no necesitáis cuarenta años para adquirir un hábito mental. Podéis formar vuestro carácter, virtud tras virtud, poder tras poder, por ese uso deliberado de la ley que nos dice que el pensamiento forma el carácter. Podéis comprobar por vosotros mismos que así es, y cuando encontréis en un sólo caso tan sólo que habéis fortalecido por medio del pensamiento lo que antes era débil, entonces os daréis cuenta de que la ley

existe, y que podéis formar vuestro carácter, aspecto tras aspecto.

No hagáis mucho a la vez. No tratéis de llegar a ser perfectos enseguida. Tomad vuestras debilidades una por una, y convertidlas, por el pensamiento, en fortalezas. De esa manera vuestro carácter, persistiendo vida tras vida, mejorará constantemente, y encontraréis que en cada nueva encarnación naceréis con un carácter más elevado y mejor. Y como el carácter es el principal factor del destino, llegaréis a ser dueños de vuestro destino por el carácter que os creáis.

Considerad después la otra ley, que es más sencilla: el deseo crea las oportunidades. Ahora bien, el deseo es la fuerza emanante de la naturaleza, atraída por un objeto deseable. Estáis rodeados de objetos que os proporcionan placer o dolor. Vuestro deseo se dirige hacia los objetos que proporcionan felicidad; os retiráis de aquellos que os causan dolor. Hay un lazo magnético entre el deseo y el objeto deseable; y conforme el imán atrae al hierro dulce, así también vuestro deseo os atrae las cosas que deseáis. Pueden haber obstáculos, pueden presentarse dificultades; pero inevitablemente ese deseo se cumplirá, algunas veces en la misma vida, otras en las siguientes. Y cuando decís que un hombre es afortunado, que un hombre tiene suerte, que todo lo que toca se le convierte en oro, y si conociérais el pasado de ese hombre, como algunos estudían las vidas pasadas, encontraréis que tuvo antes un intenso deseo por las riquezas; que lo acarició constantemente, que luchó por él, trabajó por él, que algunas veces pecó por él, y que como ese deseo tiene que realizarse, llega a ser, por consiguiente, un hombre que parece tan afortunado que los demás lo envidian. El deseo le trae las oportunidades. Tened, pues, cuidado con lo que deseáis. No dejéis que vuestros deseos jugueteen, fijándose en una cosa tras otra. Comprobad el valor de lo que deseáis, pues inevitablemente lo obtendréis más tarde, y puede resultar un deseo que se convierta en cenizas en la boca. Muchos hombres han deseado las riquezas y las han obtenido, encontrándo entonces que son una carga en vez de un goce. Muchos hombres han asido algún otro objeto de deseo, y lo han encontrado ser origen de dolores en vez de manantial de placeres.

Medid vuestros deseos, tratad de prever lo que resultarán; pesad el valor de lo que deseáis, y gradualmente aprenderéis a desear naturalmente las cosas que son rectas, puras, buenas edificadoras, pues sabréis que las cosas agradables que os ponen en conflicto con la ley de Dios son inevitables semillas de dolores, para que aprendáis a no pasar por alto leyes divinas. Pensad pues en vuestros deseos, medidlos, pesadlos, analizad sus resultados, y esto es especialmente importante para los jóvenes, quienes, rodeados por un mundo en el que han tenido tan poca experiencia en la presente vida, pueden fácilmente desviarse en

pos de diversiones y placeres que a la larga les traerán sinsabores; pero para todos es necesaria esta vigilancia cuidadosa de la naturaleza de deseos, ya que sólo cuando los deseos están en harmonía con la Voluntad Divina es que pueden ser fuente de felicidad al satisfacerse, y no motivo de dolor.

La tercera ley sobre las circunstancias actúa muy curiosamente algunas veces, y vemos, sin embargo, cuán natural es su actuación. Según sea la influencia que ejerzáis sobre los demás, así será a la larga vuestro ambiente. ¿Habéis visto alguna vez el caso del hombre que en medio de una gran riqueza, es muy miserable? Os habréis quizás preguntado por qué ese hombre tiene tantas cosas a su disposición que debían hacerle contento y feliz, y sin embargo es tan miserable en medio de todas ellas; y si, buscando la causa, miráis el paso de ese hombre, como han hecho algunos en muchos casos similares, encontraréis que tiene el poder de conseguir objetos de placer porque él puso ese poder al servicio de muchos, pero que es desgraciado en medio de ellos, porque el motivo que le impulsó a esparciar la felicidad fué egoista y no desinteresado. Tomemos un ejemplo. Un hombre dona una gran parcela de terreno para hacer un parque en una ciudad muy poblada. El donativo de ese terreno proporciona felicidad a los demás. Los niños juegan en él; las mujeres fatigadas pueden descansar en él; los hombres, después de su trabajo cotidiano, encuentran en él un lugar de recreo. Por medio de ese donativo a dado felicidad a muchos, pero no lo hizo para hacer a otros felices: tenía algún motivo egoísta. Puede haberlo hecho porque quería algún título, o porque quería conseguir algún puesto de mando. El motivo no era bueno, aunque el donativo en sí mismo era fructífero en esparciar la felicidad, y la ley trabaja inevitablemente: por haber proporcionado felicidad a otros, se encuentra rodeado de circunstancias que tienen en sí la posibilidad de dar felicidad; pero por haber donado el terreno con un motivo egoísta, se encuentra desgraciado en medio de sus afortunadas circunstancias. Esta última manifestación puede pareceros hecha en forma dogmática, pero puedo deciros que estas cosas pueden investigarse de vida en vida, que es posible mirar hacia atrás y ver el pasado de un hombre vida tras vida, comprobando el funcionamiento de esas grandes leyes que os he bosquejado apresuradamente hoy.

La veracidad de la primera, la del pensamiento, podéis comprobarla enseguida. La exactitud de la segunda, la de los deseos, podéis verificarla ocasionalmente cuando los deseos existen. Podéis algunas veces encontrar a una persona que ha deseado intensamente ir a un país determinado, y años después se encuentra en él, y entonces dirá cuánto ha ansiado visitarlo, y que ahora se le presenta la oportunidad. Aún en la misma vida podéis atraeros lo que deseéis, pero no siempre es así.

La prueba de la segunda ley es todavía más difícil en el transcurso de una sola vida; pero aquellos que algunas veces

son llamados los conocedores del karma—pues karma es una palabra que significa acción, que define esta gran ley—nos han dicho que existe, y algunos de nosotros hemos podido ver estas grandes leyes de causa y efecto en acción, especialmente en las vidas sucesivas de los hombres.

El otro punto de que deseo trataros es más bien una advertencia. Os he hablado de la idea que existe de que la ley algunas veces limita, paraliza. Produce ese resultado en aquellos que sólo conocen parcialmente la ley. Oís a algunas personas decir, a teosofistas *sin el conocimiento necesario*: "Oh, este es *mi* karma, no puedo evitarlo". Es un error, creer, por regla general, que alguna circunstancia sea inevitable porque os sobreviene como resultado de pasadas causas. Esas causas no pueden ser cambiadas; están tras de vosotros; pero podéis contrarestarlas en el presente y así, antes de que hayan producido su influencia en el futuro, habréis puesto en juego una fuerza que las contrareste. Permitidme poner un ejemplo que podrá seros útil. Os encontráis con alguna persona que no os gusta la primera vez que la conocéis. No es un caso raro el que cuando dos desconocidos se encuentran experimenten un sentimiento de antagonismo. Probablemente muchos de vosotros lo habéis tenido. Si lo experimentáis, apartáos del camino de esa persona. Significa que se ha hecho un mal, que habéis hecho un mal a esa persona, que os ha hecho un mal a vosotros, y si os conocéis esa deuda contraída por el mal hecho tendrá que ser pagada por quien haya cometido el mal, y la felicidad se perturba. Evitad las oportunidades de encontraros con esa persona, pero no permanezcáis inactivos si se presentan. Enviad a esa persona todos los días un pensamiento de buena voluntad deliberadamente, intencionadamente, aunque parezca al principio artificial. Obligáos a enviar pensamientos de bien a esa persona, y gradualmente la actuación de esa ley, barrerá, contrarrestará, el mal que anteriormente se hubiese cometido hasta que, habiéndolo logrado, quizás después de semanas o meses, os la volvéis a encontrar y véis que el antagonismo ha desaparecido. Lo habéis aniquilado, lo habéis contrabalanceado por el bien que le habéis hecho con vuestros pensamientos.

Estos son algunos de los resultados prácticos que se obtienen con el estudio de la ley. Encontráis que podéis cambiar lo que no deseáis, que vuestro carácter está en vuestras manos, que podéis crear vuestras oportunidades, que os podéis atraer la felicidad o la desgracia según hagáis felices o desgraciados a los demás, y cuando gradualmente esta ley se encuentre justificada ante vuestros ojos, cuando finalmente por medio de la observación, del estudio, del pensar cuidadoso en lo que estudiáis, encontráis que esa ley existe, habréis entonces adquirido el poder de crearos vuestro destino en el porvenir, formaros un carácter que os dará felicidad y progreso cuando volváis a la tierra. Entonces os daréis cuenta de que en cada uno de nosotros reside

ese poder creador, y que de la misma manera que el escultor puede, con la idea que en su mente tiene de alguna exquisita estatua, esculpir en un bloque de mármol la forma de su idea, y hacer bello lo que antes era tosco y sin forma, así también puede cada uno de nosotros—toscos bloques de mármol, en quienes está oculta la imagen divina—, nosotros, los escultores de nuestros destinos, ir gradualmente cercenando todo lo que oculta la imagen que en nosotros hay, limpiar todas las excrecencias, desmenuzar todos los defectos, manteniendo ante nosotros la idea de lo que deseamos ser. Entonces encontraremos que esa idea se desarrollará dentro de nosotros, y nos convertiremos en arquitectos del hombre divino cuya semilla fué plantada en nosotros por el Mismo Dios y cuya germinación ha sido el trabajo de nuestras vidas a fin de que esa imagen brille esplendorosa para el embellecimiento y auxilio del mundo.

Nuestras visitas a este Mundo

De la obra "Frutos colectados de las Enseñanzas Ocultas"

Por A. P. Sinnett

Traducción por J. M. Lamy. M. S. T.

El materialista que considera la vida humana como si comenzara en la cuna y terminase en la tumba, piensa con alguna consistencia, por más que con ello insulta a la inteligencia Divina. Pero aquellos que se estremecen al pensar en la extinción final, y sin embargo, consideran a cada nuevo nacimiento como un principio reciente, insultan al entendimiento humano. En otras palabras, nos piden que aceptemos la idea de un palo con un solo extremo. Nosotros podemos creer que haya un palo sin principio ni fin, o por lo menos, podemos hablar de eso como hablamos de la Eternidad; pero para tratar de lo Infinito, tenemos que evitar el conocimiento de los futuros que no tienen pasado. Algunos fenómenos, como por ejemplo, una hoguera, pueden principiar y acabarse; pero la inmortalidad humana es una idea que reclama compartir los atributos de la Duración, en su dirección de avance, y no puede pasarse sin ellos en la otra.

La palabra "vida" requiere ser usada con cuidado. Si los individuos siguen viviendo después de haber sido enterrados o incinerados sus cuerpos, su presencia en el plano físico es meramente un episodio de sus vidas. Si estas continúan, deben necesaria-

mente haber existido, bajo otras condiciones, en otros planos anteriormente. Setenta u ochenta años de actividad en el cuerpo físico, constituyen parte de una vida. Su continuación ha dejado de ser cuestión de suposición para los millones a quienes concierne, con la simple variedad de investigaciones ocultas que se describen como Espiritualismo y Espiritismo y el interés corriente en esa investigación, va rindiendo rápidamente al menosprecio general en la mayor parte de los periódicos, lo cual es una ilustración de sus pacientes esfuerzos por representar la grandísima insensatez del mayor número. Una investigación más profunda que la que se conforma con probar que la gente vive todavía después de su muerte, nos lleva a la conclusión lógica de que vivía también antes de haber nacido, y así por escalas, a la inevitable conclusión de que la consciencia funciona algunas veces en un plano de la Naturaleza, otras en otro, sin llegar a un límite mecánico, sino siempre continuando en sus vueltas periódicas. En un lenguaje estrictamente científico, esta conclusión es contraria a la doctrina de la Reencarnación, que, compartiendo la suerte de otras muchas, viene a parecer como una ofensa a más elevadas aspiraciones, haciéndose sumamente incomprensible.

Introducida al principio en el mundo occidental (América. N. del T.) en los escritos primitivos teosóficos, atrajo un gran número de defensores, porque por primera vez, les hacía ver las desigualdades de la condición humana sin que por ello fuesen incompatibles con la creencia en la justicia Divina. Podía caerse en la teoría de la inescrutabilidad de los procedimientos Divinos, pero era consolador aceptar una nueva idea que impedía, en presencia de las cosas, sentirnos avergonzados personalmente de nuestro proceder. No por eso dejaron de surgir sus objecciones. Decían nuestros amigos de aquella parte del mundo, que los espiritualistas nada sabían de lanueva idea. Otros declararon que no les gustaba este mundo terrenal, y no deseaban regresar a él, confiados en que la Naturaleza no iba a ser tan ruda que desatendiera sus deseos. Y para otros, esa noción de emprender otra vida nueva en la escala transitoria era intolerable. Y aquellos padres que lloraban a la hija adorada, se horrorizaban al pensar que ellos al morir a su vez, fuesen recibidos con la noticia de que había ido a reencarnar en Timbuctoo, por ejemplo.

Desde otro punto de vista,e l descreido declaraba que no recordaba haber vivido antes, y que, por lo tanto, ni él ni nadie habían vivido jamás otra vida. Esas objecciones tan diversas son bastantes divertidas para aquellos que comprenden de un modo más o menos completo las condiciones humanas a través de las edades.

Los amigos de esos Espiritualistas que se hallan en la otra vida, gozan de la frescura de una vida renovada, viven reunidos con aquellos que han deseado, la vida real de ese mundo que ellos han alcanzado; ya no les importan los cambios que puedan haber en el futuro remoto, al igual que los niños en las escuelas que están

entusiasmados por el juego de cricket se interesen por los problemas que dejan perplejos al inválido de sesenta o setenta años; ni aún suponiendo que llegasen a desarrollar un interés prematuro en ese futuro remoto, podrían obtener informes rápidamente. Si lo tienen de progresar hasta los más altos planos del mundo astral, más allá de los que alcancen al primer momento, obtendrán su conocimiento finalmente; y aún eso no es seguro, a menos de que hayan sentido algún deseo de llegar a más elevados conocimientos durante su vida física.

Un hecho fundamental y profundamente importante que tiene contacto con el progreso espiritual más elevado, está insinuado en lo que acaba de decirse. El plano físico de la vida está asociado de un modo prominente con todos los comienzos. Su importancia a este respecto no puede desconocerse. Esta condición es la base fundamental del principio de la Reencarnación, es la raiz de su necesidad. El Espiritualismo y otras formas de creencias concernientes a la vida futura, encierran una vaga expectación de que sea posible el progreso infinito espiritual después de la muerte aquí en la tierra. Así es, pero el Ego permanente no es alimentado a cucharadas con conocimientos superiores, a menos de que haya engendrado un deseo por ello en su período laborable en el plano físico. Si no lo ha hecho, la Naturaleza le concede el descanso feliz en planos más elevados de conocimiento a que tenga derecho por el uso que ha hecho de sus oportunidades terrenales, y luego otra porción de oportunidades en la forma de una vida material renovada. Desde luego que hay otros propósitos que cumplir por medio de esa vida renovada que después trataremos, pero por el momento, en lo referente a los primeros pasos que comprendemos de los destinos más elevados, puede pensarse de la Reencarnación como el método o sistema adoptado por Natura para la enseñanza de la ley de Reencarnación. En los primeros escalones del progreso humano, el joven Ego no ha empezado a dedicarse al estudio de la ley natural—solo va reuniendo vida tras vida, experiencias preliminares de placer y dolor, de bueno y de malo, de emociones y deseos con sus consecuencias.

¿Parece acaso falacia esa palabra "joven" en este sentido como si se le asignase un principio a lo que no tiene término? No hay inconsistencia real en el lenguaje empleado. La esencia del joven Ego ha brotado de la vida Divina infinita, pero en un período ha cristalizado como un centro de consciencia dentro de la vida Divina, y conforme a las leyes que llegan a comprenderse, desarrolla por grados una capacidad expansiva. Despacio y gradualmente se cumple este resultado.

> "El hombre va formándose, y antes de que se corone
> la Edad de las edades, ¿no pasarán eones tras eones y
> acabarán de formarle?"

Pero puede hallarse la huella de su conocimiento muy atrás en

las formas vegetales y animales, al través de sistemas solares y en las nebulosas, pasando por infinidad de manifestaciones.

Quizá una respuesta más sencilla que la que antes se ha dado podría contestar a la objección de los espiritualistas que aseguran que sus espíritus amigos nada saben de Reencarnación. ¡Algunos si saben! Pero el hecho de que algunos de ellos lo nieguen es bien comprensible cuando sabemos sus limitaciones. La creencia de la esfericidad de la Tierra por la mayoría de nosotros, no ha de conmoverse porque la nieguen unos cuantos que todavía creen que es plana.

Cuando surge la negación de la ley de Reencarnación por no gustarles esa idea, antes que todo debemos suponer que no habrá de cambiar su curso porque no guste a la gente que teme que pueda ocasionar trastornos a los que rastrean los bolsillos de otros. Pero a la verdad, lo que ocurre a los que no les agrada esa vida, es que no la entienden. No comprenden que la fuerza que produce la reencarnación en cada caso individual es un deseo por parte del Ego de reencarnar. Si no se generara ese deseo, en el plano del Ego, después de haberse satisfecho o agotado plenamente la vida personal de la entidad en cuestión en el mundo astral, surgiendo de nuevo después en el Ego sobre un plano más elevado, no volvería a la reencarnación; pero para el ocultista es indiscreta la hipótesis. El deseo de una nueva experiencia es engendrado en el Ego de modo tan inevitable cuando ya se ha absorbido todo lo que ha atraído hacia sí, como se engendra el deseo de una nueva alimentación durante la vida física encarnada, cuando ya se ha agotado del todo el abasto que tenía. Este estado de cosas ocasiona la protesta familiar contra el regreso a este valle de lágrimas con un aspecto ridículo. También después de comer demasiado se siente uno poco inclinado a tomar más alimentos, y sin embargo se sabe generalmente que habrá de tener hambre de nuevo en el futuro. Pero si se declarase que por siempre jamás se detestaría la comida al sufrir de aquella llenura, esa declaración no convencería. El Ego adelantado sabe que deberá regresar a la vida terrenal a fin de progresar eventualmente. Seguramente que algunos han alcanzado un escalón bastante bueno cuando el Ego se ha elevado por encima de las leyes que afectan a la humanidad en general, pero es que mucho antes las vidas que ha pasado en la Tierra le han hecho comprender completamente todas esas leyes. Las personas que los critican fundándose en la profunda ignorancia en que se encuentran, es porque no han llegado a alcanzar aquella condición que pudiera facilitarles los medios de asimilarse esas leyes.

De todos los errores que conducen a no creer en la reencarnación, el más ridículo es aquel que hace horrorizar a algunos críticos ante la idea de comenzar nuevamente la vida en la cuna. Se imaginan que con todos los conocimientos que han adquirido al presente, se van a encontrar sujetos a miserables limitaciones. La ley no produce un absurdo tan horrible; pero para eliminar ente-

ramente la penosa decepción susodicha, tenemos que penetrar en un estudio más estricto sobre el modo cómo se efectúa el proceso del renacimiento, que lo que era posible usualmente para aquellos que aceptaban la idea primordial a primera vista, teniendo en cuenta las desigualdades de la vida.

El método que persigue la Naturaleza al proveer un Ego en una nueva encarnación demuestra el absurdo de lo que podía denominarse la objección transitoria. Cuando largo tiempo después de finalizado el período terenal de la vida precedente, llega el momento en que tiene el Ego que sumergirse de nuevo en las experiencias del plano físico; su preparación es muy gradual, y varía en un amplio campo de posibilidades conforme a la escala evolutiva alcanzada por el Ego. Pero en ningún caso el niño, en su período de infancia, es una encarnación del Ego, ni de la última personalidad en que se manifestara, como tampoco los cimientos de sucio barro de una nueva casa están ya ocupados por la persona que ha de habitar esa casa cuando ya esté edificada y amueblada. La amplificación de esta importantísima idea del asunto debemos posponerla para más adelante porque la magnitud del hecho podría causar la decepción de los que piensan que son muy capaces de sufrir las limitaciones de la niñez al volver a la vida terrenal.

Antes de tratar con amplitud del modo gradual en que se va desarrollando el nuevo cuerpo del niño para estar en condiciones de ser ocupado por el que está designado para morar en él, puede prestarse atención también a una dificultad de otro orden más digno de aquellos a que se ha hecho referencia. ¿Contradice la ley de la Reencarnación al importante aspecto supremo del mundo futuro, del cual pensamos en que han de reunirse en condiciones venturosas los amigos queridos, las esposas e hijas, los hijos y los padres, violentamente separados por la muerte, tan cruelmente separados como parece con frecuencia a los de vista limitada? No hay tal cosa, la Reencarnación no impide la reunión en los planos más elevados de los que se han amado en éste, mas que la precesión de los equinoccios puede ingerirse en nuestras vacaciones del próximo verano. Ese proceso astronómico afectará al clima en el futuro, pero no tiene que preocuparnos al presente. Tampoco, ciertamente en cuanto a la ley de la Reencarnación, necesita el que contempla el futuro con más amplitud, preocuparse por las condiciones, en el plano astral, de aquellos que se han amado en la Tierra. Antes al contrario, se amplía hasta lo infinito el valor de esa relación. En la vida astral se operan al principio otras circunstancias, y no importan los intervalos de tiempo que transcurran entre los fallecimientos dela s personas inquietadas; las experiencias de la vida astral demuestran que la apariencia última de las personas de mucha edad que se refleja por un breve período en la forma astral, desaparece rápidamente. Por regla general, todos vuelven a parecer jóvenes, después de morir en edad avanzada, o aparecen con aquel aspecto en que hayan deseado

perpetuarse. Los años que hayan separado a la persona que fallece primero de la otra amada que sigue sujeta largo tiempo a la vida física, tienen poca significación en el largo compañerismo de la vida astral. Luego, eventualmente, después de algunos progresos en más elevados planos, aquellos que realmente se quieren, reencarnan más o menos simultáneamente y vuelven a renovar sus relaciones o intimidades en el plano terrenal.

Oponerse a la ley de la Reencarnación porque separe a aquellos que solo pueden ser felices juntos, es un desatino tal, que es difícil hallarle paralelo. Es lo mismo que lamentarse porque no brille el sol o porque la tierra no gire en redondo completamente. La Reencarnación es una fuerza que no dispersa a la gente, sino la reune. No lo hace meramente con las parejas amantes, sino que une a grandes grupos de personas en intmidad simpática. Siempre que alguna oportunidad excepcional ha facilitado a un estudiante de ocultismo el medio de adquirir conocimientos relacionados a las vidas anteriores de ellos o de sus amigos o allegados, siempre se han establecido corrientes de intimidad como fruto de relaciones similares en tiempos pretéritos. Cuando un hombre y una mujer se hallan unidos en esta vida por el lazo hermoso de un amor mútuo real, es porque fueron invariablemente esposos en repetidas vidas por miles de años. Y la comunidad de intereses dedicados al progreso espiritual eslabona a grandes grupos de individuos vida tras vida. Al través de las edades pueden dispersarse algunas veces, cuando ciertas atracciones individuales los llevan en una u otra dirección. Pero siempre vuelven a reunirse tarde o temprano.

Después de lo que acaba de decirse, parece innecesario tratar seriamente de esa tontería pretensiosa de aquellos que impugnan la Reencarnación, aduciendo que porque ellos no recuerden ninguna de sus vidas anteriores, nadie ha vivido antes. Algunas personas si lo recuerdan, como resultado de facultades "despertantes" no comunes a todos todavía, y es fácil comprender que la gran mayoría no las posea. La raza humana en general, no ha progresado todavía para operar con los sentidos que han sido puestos en actividad por unos pocos exploradores progresistas. La culta minoría de países civilizados está aún a la mitad del camino señalado por los millones de años de actividad humana, mientras que si tropezamos con un salvaje australiano y con el Presidente de la Sociedad Real de Londres, el contraste sería desconcertante, y seguramente, aunque llegáramos a ocupar en cualquier momento el elevado puesto preferido como uno que "llega a la cúspide de su vida", y de la vida tal como se entiende generalmente, el estudiante de ocultismo en todos los casos goza de la vislumbre de una altura que es más elevada, y dilata su consciencia de consiguiente. Más aparte de que hasta la mayoría de la gente culta de las comunidades civilizadas no ha desarrollado todavía las facultades que le permitan recordar las vidas pasadas, hay otras buenas razones por las cuales no se lo permite Natura en su esca-

la presente de progreso. Ha habido casos en que el karma ha sido complicado hasta el extremo. Algunos han hecho cosas en pasadas vidas que les ocasionan consecuencias penosas en la vida corriente. Poder anticipadamente vislumbrar las tristes consecuencias pendientes, recordando los incidentes, sería agravar el mal de un modo cruel. Para la clara vislumbre de las causas pasadas, es mucho mejor para la mayoría de nosotros esperar. Cuando el progreso espiritual nos haya curado de las tendencias que engendran males consecuentes; cuando las aspiraciones apropiadas y los conocimientos adquiridos cooperen, seguramente despertarán los sentidos superiores (entre los que se halla la facultad del recuerdo anterior) entre los más aventajados estudiantes del Ocultismo superior—la ciencia superfísica de la Naturaleza que ilumina la totalidad del plan Divino para los que a ella se dedican.

Hay unos cuantos que ya tienen esos sentidos más elevados en plena actividad, y no sólo pueden recordar las vidas anteriores que han pasado, sino que además recuerdan las relaciones de amistad y compañerismo de aquella vida, de tal modo, que, muchos otros que ahora están en la vida física están capacitados para adquirir en segunda instancia conocimientos de sus hechos anteriores. Así podemos observar en operación real la labor de la ley antes indicada, que atrae amigos afines, además de aquellos ligados por el lazo supremo del amor, a encarnar conjuntamente. De esta manera he podido ya identificar a veinte o treinta de mis amistades presentes, por haber representado juntos algunas partes en dramas anteriores—partes que han variado de modo curioso su carácter algunas veces, bajo influencias kármicas de diversas clases.

(Continúa).

EL SENDERO DE LA LEY

EL BUDDHA

201.—La victoria engendra el odio, porque el vencido gime. El que vive en paz es dichoso sin pensar ni en la victoria ni en la derrota.

202.—Ningún fuego abrasa como la pasión, ningún desastre iguala al odio, ningún mal a la existencia y ninguna dicha a la paz suprema.

203.—El hambre la peor de las enfermedades, la hacinación de las cosas el mayor de los males. Para el que sabe eso, el Nirvana es el reposo supremo.

La Ciencia Médica ante la Teosofía

(Conferencia leída en la Rama "Arundhati", de Santiago, Chile, el 20 de Mayo de 1922.)

Arturo Ossandón de la PEÑA.

SUMARIO.—Preámbulo necesario.—Comparar, no combatir.—Redescubrimientos médicos de antiguas verdades ocultas.

b).—**El Svara** o **Prana** universal de los Hindús, y el psiquismo superior de las ciencias médicas al uso.

c).—Los cinco **Tattvas**, o éteres de vida de Rama Prasad y el polígomo, sub-conciente del Doctor Grasset.

d).—El **Od** y el **Ob** Bíblicos, o sea la acción de las fuerzas Luni-Solares en los proteísmos vivientes.

e).—Los **Chakras** o centros vitales del cuerpo humano.

f).—Las fuentes alimentadoras de la vida orgánica: Los Trutis de los Brahamanes, la célula viva de Claudio Bernard y el protoplasma de Huxley.

g).—Inmensos descubrimientos médicos de los antiguos. Los Egipcios y la circulación de la sangre.—Los Therapeutas de Tebas y del alto Egipto.—Sorprendentes métodos curativos de los Hindús.

h).—Los verdaderos padres de la medicina: Los Griegos aprendieron de los Egipcios y Caldeos.

i).—El tratamiento de las enfermedades en Oriente: Transfusiones de flúidos vital y de sangre.—Hidroterapia, baños de sol y de aire; masajes, vendajes, etc.

j).—La hipnosis, la música y la cromopatía, como arte de curación de las dolencias.

Curaciones mentales.—Fenomenología de la sugestión y de la auto-sugestión.

Conclusiones.

El tema de esta conferencia no es un cartel de desafío ni para la Ciencia Médica actual, ni para sus ilustrados cultores o mantenedores.

¡De ninguna manera! Comparar lo que antes se descubrió o se hizo en el ramo trascendental del conocimiento perfecto del cuerpo humano, para procurarle un máximo de duración y de

---

(Revista Psíquica de Chile).

vigor orgánico, con lo hecho posteriormente después de la desaparición de las avanzadísimas civilizaciones de la India y del Egipto, de Persia, Asiria, Grecia y Roma, no es obra de combate sino de restauración histórica, a la vez que examen analítico fomentador del progreso de la difícil ciencia de la Antropogénesis y la Antropología. Fiel a uno de sus fundamentales propósitos, la Sociedad Teosófica investiga con ardor en los más opuestos y remotos campos del Pasado y del Presente, para descubrir el oro precioso de la Verdad, que todos ellos puedan contener, extrayéndoles en donde quiera que se encontraren, con los métodos científicos del raciocinio y la comprobación. Se hace necesario este preámbulo para encuadrar esta conferencia dentro del marco simplemente escudriñador que deseo darle, como un medio de contribuir al estudio universal de tan interesante cuestión; y con la finalidad particular, de dar al César lo que al César corresponda.

Cumplido este deber, abordo de lleno la tarea.

La Teosofía sostiene la Verdad de tres principios o entidades como partes integrantes del **Todo** que se llama cuerpo físico, o cuerpo denso, como debemos llamarle con mayor propiedad, por tratarse de un conglomerado químico, regido por leyes físicas.

En el ser racional estos principios son el Espíritu, que es el asiento de la chispa increada motora de toda vida orgánica; el doble-etéreo, formado por moléculas de materia sublimada; y el cuerpo denso, que es compuesto por células más densas y cohesionadas, visibles y palpables.

El Espíritu es invisible, imponderable e intangible; el doble-etéreo es invisible al ojo desnudo; pero no a la mirada sabiamente entrenada del oculista o del vidente; y el cuerpo denso, lo vemos todos en todo instante. Aún los animales irracionales, tienen cuerpo denso y doble-etéreo, como luego hemos de comprobarlo. La ciencia médica oficial niega redondamente la existencia de los dos principios superiores, en la mayoría de los casos, fundada en que escapan a su análisis de laboratorio; o en otros, no les toma en cuenta y prescinde de su existencia para ocuparse, llanamente, de la tercera entidad, a caso la menos importante por causa de lo deleznable de su consistencia atómica.

Pues bien, vamos a demostrar la realidad de la existencia del doble-etéreo; y por acción refleja, de la del espíritu o principio inmutable e inmortal, en cada ser, a la luz de las recientes experimentaciones científicas de algunos sabios europeos; antes **incrédulos**, hoy fervientes partidarios de nuestras doctrinas.

La Teosofía sostiene la efectividad de la existencia de un Eter nervioso en todo ser orgánico viviente, cuyas radiaciones, semejantes a las de los Rayos X, pueden hacerse visibles sobre una pantalla adecuada.

La Ciencia negaba este hecho, pero, he aquí que el ilustre Becquerel, y el no menos eximio profesor Gates, norte-americano, han obtenido, en el vacío, de ratones agonizantes, la emisión

de una fuerte corriente de Rayos N, que emergían de la médula oblonga y de la columna espinal de esos roedores.

Se ha demostrado, pues, que aquella descarga luminosa, se debe al hecho de que, en el momento de la muerte, el cuerpo etérico del animal, que se separa del denso, es iluminado, y hecho temporalmente visible por la electricidad del aparato productor del vacío, tras de lo cual desaparece, elevándose a su fuente primitiva.

Por medio de la cámara fotográfica, otro científico francés, el Dr. Baraduc, ha obtenido una serie de bellísimas fotografías del aura humana, y del color que ella despide según su potencialidad psíquica, algunas de las cuales han sido insertadas en un libro interesantísimo: "Iconografía del flúido invisible", París; Garré, Editor, año 1906.

Otras pruebas.—El Rvdo. Henry Franck, de Nueva York, basado en los estudios del Dr. Lionel Beale, un microscopista y fisiólogo de alto renombre, ha constatado que el cuerpo físico es interpenetrado por una materia viviente, invisible, que él denominó provisoriamente "Bioplasma", **la que puede hacerse visible mediante el empleo de una solución amoniacal de carmín.** El Rvdo. Franck, cuya seriedad nadie pone en duda en Estados Unidos, describe científicamente este **Bioplasma**, como un cuerpo interno, claramente definido, transparente, incoloro e inodoro.

De este modo, la antigua afirmación de la existencia de un flúido universal de vida, invisible a los sentidos ordinarios del hombre, y que los hindús llaman Linga Sharira; "Nephesh", los hebreos; y "doble-etéreo", los actuales teosofistas; esa alma, de materia sublimada, desconocida de la Ciencia, es hoy un hecho real perfectamente comprobado.

El Svara o Prana Universal.

Todas las narraciones científicas antiguas refieren invariablemente la existencia de un principio primario: uno en su esencia y múltiple en sus manifestaciones o diferenciaciones metafísicas. Este principio supremo, eterno, inmutable, indestructible e inconmesurable, llena los espacios sin límites y es el Generador director de la Vida Universal.

Sólo podríamos comprenderle imaginándonos una serie inacabable de nebulosas, sin solución de continuidad entre sí, al lado de las cuales las nébulas de Orión y de Andrómedra serían copos de niebla sobre un valle cordillerano.

Los brahmanes le llaman **Prana**; y hacen derivar de él toda una seriación fenomenológica de soplos o corrientes de Vida, correlacionadas en forma maravillosamente lógica y armónica.

En este pequeño librito que aquí veis, el portentoso sabio hindú **Rama Prasad** ha condensado bajo el rubro de "Fuerzas sutiles de la Naturaleza", todo un amplio tratado de cosmogénesis y

antropogénesis que aturde la mente por la formidable profundidad de sus lecciones, e incomparable lógica de su inducción sintética.

Urgido por el tiempo, sólo haré breves referencias a este Prana Universal en que nacieron el Sol y todo su cortejo de hermanos menores, las lunas y planetas de este sistema, para relacionarlo con sus manifestaciones positivas; sobre el **Prana** terrestre, o soplo de Vida, genitor en nuestro planeta de variadísimos gérmenes protéicos, semillas fecundas de las especies que pueblan este globo.

De entre los pueblos de la antigüedad, los hebreos, también constataron la efectividad de la existencia de este soplo genesíaco, llamándole **Sephiroth** (el céfiro) y la Biblia relata que el Señor sopló este aliento, increado en las narices de Adán, infundiéndole la Vida Física.

Los sabios griegos también estudiaron y aceptaron su yacencia en los Empíreos, denominándole Archaens o Caos; no en el sentido incorrecto que hoy le damos. La Teosofía le llama **Eter cósmico,** pero la ciencia positivista actual, declara que todo eso es una hipótesis, quimera o poética ficción de la mitología antigua, y sostiene que el Espacio es un vacío insondable; y que los astros se mueven en este vacío sin ámbitos ni limitación.

De aquí nace la mayormente infranqueable y capital divergencia entre la ciencia de antaño y la de ogaño, y de aquí las deducciones diametralmente opuestas a que, en ocasiones, suelen llegar; sin perjucio de marchar en otros aspectos del problema, por vías paralelas.

Desentendiéndonos de disertaciones abstractas sobre este soplo Universal, circunscribiremos la cuestión al Prana solar, que llena totalmente el océano casi inconcebible de nuestro sistema cósmico, con el Sol como punto central, que es ni más ni menos que el corazón de tan estupendo cuerpo.

Luego, esto nos dará base para describir algunos de los aspectos del Prana terrestre, que es hijo unigénito del Prana solar, para, a la postre, entrar a la reseña del Prana humano, simple e inmediata diferenciación de los anteriores.

Como un símil gráfico, diremos que el Prana solar es algo así como un fabulosamente inmenso océano de aguas invisibles en cuyo seno están en esencia extra-sutil todos los elementos más densos, que luego aparecerán como a modo de coágulos, sin densidad específica apreciable, a impulsos del ritmo vibratorio, clave de todos los misterios del Universo.

En virtud de la gran Ley fundamental de la cohesión, estos coágulos, por un proceso bioquímico de ósmosis, derivado de las afinidades o imantaciones de los cüerpos primarios, atraen a sí más y más partículas hasta constituir, a través de millones de siglos de crecimiento molecular, esas masas gigantescas del sol y sus planetas, hermanos co-uterinos, si cabe emplear la expre-

sión, y que siguen flotando como en el líquido amniótico de una matriz incognoscible, en el océano que les dió el ser.

Ruedan las épocas en el abismo genesíaco, y entonces, concretándonos a nuestra Madre Tierra, el Prana de nuestro planeta, mecido por la brisa celeste emanada del Sol, se pone en movimiento, generando de sí mismo, en gradaciones que van desde la eternidad más extraordinaria que queda imaginar, hasta las moléculas extrapesadas del torio del platino, toda una innúmera serie de **vidas**, cada una de las cuales contienen, a su turno, en sí mismas, en forma embrionaria, todas las cualidades y potencialidades de su ascendiente ancestral.

Los cinco "Tattvas" o Eteres de vida, Hindús.

La Ciencia ha confirmado en todas sus partes la remotísima enseñanza brahmánica acerca de las ondas vibratorias del Eter interplanetario. Algunos sabios modernos, como Lord Kelvin, Sir William Ramsay; los esposos Curie, Crookes, Becquerel, Zollner, el Dr. Wilson, etc., tras de minuciosas investigaciones y de inventar aparatos extrasensibles para medir estas ondas vibratorias, verbigracia, el célebre Radiómetro de Crookes, se han visto obligados a admitir la asombrosa exactitud de las tablas de vibraciones de algunas fuerzas, sutiles de la Naturaleza, reveladas por los filósofos indios.

Estas fuerzas incognoscibles están catalogadas desde el uno al sesenta y tres, en octavas divisionarias de tiempo que los arcaicos llamaban **trutis**, equivalente a la 150 milésimas de nuestra mínima medida de longuitud; el segundo astronómico.

Empieza la tabla con las más tardías y groseras vibraciones etéreas; la del sonido, que sólo alcanza un máximo de 33 mil vibraciones por segundo, y continúa con las del magnetismo, que sube a un millón cuarenta mil; la electricidad atmosférica, que marca mil setenta y cuatro millones, por segundo; para continuar con el calor solar, que asciende a 141 billones, y luego lanzarse por esa vertiginosa velocidad de la luz, con 563 billones; de los Rayos ultra-lumínicos, 11,259 billones; la fuerza psíquica, o sea el Pensamiento humano, con 154 mil billones, hasta culminar en una potencialidad ultra-sidérea, completamente inaccesible a la comprensión humana que remonta a cuatro mil trillones de vibraciones, por segundo!!

Para los Teosofistas, éste es ni más ni menos que el soplo divino: el Ishvara; para los profanos, esta fuerza incomprensible no tiene nombre alguno. Correlacionándolos en estas potencias en continua actividad en el Prana o Aliento de Vida Solar, y por acción refleja, en nuestro Prana terrestre, Rama Prasad establece cinco estados peculiares de materia vibrante, que denomina Tattvas, o sea impulsión central", los cuales conservan la materia en un cierto y permanente estado especial de vibración. Es-

tos Tattvas se generan sucesivamente en la Atmósfera o Prana de la Tierra, en la forma y en el orden que se verá en la pizarra **(describirlos)**. Tenemos, en primer término, el Eter sonoro, alimentador de las corrientes vibratorias del sonido; el Tejas, éter lumínico, fuente perpetua de las ondas de luz que se fotografían en las retinas de todo ser viviente, y llevan las imágenes del mundo externo a sus centros sensoriales.

Viene luego, el Eter táctil, que vibra en nuestros órganos, construídos para apreciar sus vibraciones admirables; en seguida anotamos el Eter del sabor, el gustativo, y finalmente, el odorante o del olfato. Naturalmente, en el curso de la Evolución estos cinco Eteres coexisten, y conservando sus cualidades características generales o primarias, se comunican recíprocamente sus potencialidades, encabezándoles siempre como director o impulsor supremo e imperecedero, el Prana u océano de vida alimentador de la Tierra, en cuyo seno se diferencian y singularizan.

Pues bien, señores, ciertos biólogos modernos y los mismos fisiólogos, reconocen, aceptan y prohijan como suyo este sistema científico ario, si bien, con agregados que no alteran substancialmente el plan armónico del conjunto.

Completando los trabajos del gran Charcot, de Bronardel; apoyándose en Pierre Janet, en Maury, en Debay; en Wundt, en Renouvier, etc., el insigne neurólogo Dr. Grasset, ha edificado un sistema antropológico que se parece al hindú de hace diez mil años, como una gota de agua a otra.

(Continuará).

Algunos misterios de los números

Por Helen Veale

(Traducido por E. Félix M. S. T.)

A la luz de la teoría de la relatividad, de Einstein, está siendo rápidamente y generalmente aceptado que, literalmente este universo está fundados en los números, o en la relación cuantitativa; este es el secreto de las perplejidades de Maya. Debe rendirse el debido tributo a aquellas almas intrépidas que, sin haber tenido una preparación científica específica, se atrevieron a aventurarse en los laberintos del gran descubrimiento de Einstein, que se encuentran en la forma en que el mismo ha sido expuesto en los manuales populares; pero hay quienes se reconocen incapacitados para esa empresa, y encuentran sin embargo alimento intelectual en los antiguos usos simbólicos de los números, y en las explicaciones que la ciencia moderna hace de las tradiciones ocultas relacionadas con los mismos. Sólo a estos últimos se les

invita a leer estas líneas, en el espíritu del niño que se deleita con acertijos numéricos, más bien que en el de estudiantes de profundas verdades, a pesar de que ciertas verdades puedan llegar a ser más claras para nosotros durante ese proceso, y de que, por lo menos, nos encontraremos más preparados para seguir la jerigonza de las ciencias ocultas en la cual nos complacemos en enfrascarnos.

Los números pueden ser considerados desde dos puntos de vista: primero, denotando orden de sucesión, como cuando contamos; segundo, denotando razón o relación, con respecto a las cantidades. En la ciencia de los números, es la Aritmética la que principalmente se ocupa de lo primero, y el Algebra de lo segundo, siendo sus símbolos algunas veces designados con el calificativo término de números "naturales". Es a ésto a los que dirigiremos primeramente la atención.

Algunas de las tradiciones ocultas más conocidas relativas a los números naturales nos vienen de la **Kabbala**, en la que a cada letra del alfabeto hebreo se le da un valor numérico, con el objeto de que el significado oculto de las escrituras antiguas pueda ser descifrado por medio del conocimiento del significado de los números así obtenidos. Puede muy bien ser motivo de duda el que toda la Biblia judía haya sido escrita con este código; pero el que muchos pasajes obscuros se hacen por su uso inteligibles e iluminados es un hecho fácilmente comprobado, y la comparación con las escrituras antiguas de otras razas demuestra que era común el empleo de los jeroglíficos numéricos. Así pues el Tetragrama, o nombre secreto, de cuatro sílabas, de Dios, se designa con las letras hebreras **Yod, He, Vau, He**, teniendo los valores numéricos de 10, 5, 6 y 5; y descartando uno de los cincos, vemos existe una sorprendente identidad con "El Uno del Huevo, el Seis y el Cinco" de que se habla en la Estancia IV de "Las Estancias de Dzyan", como la primera de las re-despertadas energías que surgieron en el espacio de la Efulgencia de Luz. Sin duda estas Estancias parecen estar en gran parte basadas en el código numérico, y sólo los tratados Kabalísticos pueden ayudarnos a comprender pasajes tales como "El Uno es Cuatro, y el Cuatro atrae a sí mismo el Tres, y la unión produce el Siete".

Un método kabalístico de analizar un número es considerarlo como resumiendo todos los números más bajos, esto es: cada energía, al descender un plano, contiene en sí misma las energías de los Planos a través de los cuales ha descendido. Así considerado, $4=1+2+3+4=10=1$, por la suma de los dígitos, que es una de las prácticas kabalísticas, base evidentemente en la idea de que después de nueve, los números reproducen sus caracteres esenciales. De esta manera se declara la existencia de un misterioso lazo entre Uno, Cuatro y Siete (pues el Siete se reduce a Cuatro por el mismo procedimiento) que los teosofistas pueden comprender perfectamente que se refiere a la Causa Una Primera

convirtiéndose en el Tetragrama, el Sagrado Cuatro, el Cuarternario, atrayendo a sí mismo después los tres planos inferiores, para desarrollar en ellos el universo septenario, que está, sin embargo, todo en Uno.

Pero tratemos ahora de los números simplemente, antes de que tratemos de determinar el significado de aquellos que componen el Tetragrama u otros símbolos.

En las **Estancias de Dzyan** leemos que al Sin-Número se le llama "Las Tinieblas, el Infinito". Eso se ha representado siempre por un círculo, o, más exactamente aún, por un Huevo, que representa adecuadamente al dormido universo, antes de que la conciencia fuese despertada, o más bien exteriorizada. Absorbido en sí mismo, como las plegadas hojas de un capullo, las potencialidades en la semilla, o el polluelo en el huevo, el símbolo resulta sublimemente "natural". Imaginemos ahora el primer despertar de la conciencia en el universo, concibiéndolo como un Ser de conciencia similar a la nuestra. La primera sensación del despertar de la conciencia es la identificación, de unidad. Ahora bien, el símbolo Uno ha sido bien escogido, pues su forma es aguada, cortada a ambos extremos, siendo así solo fragmentario y temporal; difiriendo esencialmente, y siendo inconmensurable con el círculo, y hasta con el arco del círculo, como lo finito es esencialmente diferente de lo infinito. Se nos recuerda que las líneas horizontales pueden convertirse en círculos si se prolongan lo suficiente, siendo los radios de una esfera las únicas líneas rectas concebibles en relación con la misma. Así pues, el es la primera expresión de la energía radiante, como aguda "voluntad de ser", única existente dentro del envolvente ego, siendo así "única" o "toda una", Una y Todo, desde el punto de vista de la existencia manifestada.

Podría objetarse que no estamos justificados al atribuir ningún significado oculto a las formas de los números modernos, que no fueron usados por los Kabalistas u otros escribas de las antiguas enseñanzas; pero puede comprobarse que la línea recta y el círculo han sido siempre empleados para denotar los significados aquí indicados, a pesar de todas las variaciones alfabéticas. El **Alpha griego**, que es también el primer número, tiene mucho del mismo significado, pues en él encontramos una línea destorciéndose fuera de un círculo, y quebrada a ambos extremos.

Viene entonces la etapa de conciencia cuando el Ego que despierta abre sus ojos, y mirando lo que le rodea, conjura algo a su alrededor que parece no ser él mismo. Así surge la dualidad, y el Dos, indica, en todos los simbolismos, la diferenciación y la separatividad. Parece como si el Uno considerando distinto de sí mismo el círculo o huevo que le circunda, incapaz de comprenderlo existente en su propia naturaleza (pues es una parte de él) lo dotase de su propia vida, dividiendo así en dos su propio mundo, sintiéndose él mismo dual, como el hombre que des-

pierta es consciente de lo que le rodea y de sí mismo como cuerpo y mente. Así pues, el Dos representa esa intrincada madeja de cosas en la que la vida depende, y especialmente la Gran Ley de la Naturaleza, suprema Isis, a quien la conciencia se somete para que la guíe hacia la Sabiduría. Los griegos emplearon para el Dos la segunda letra de su alfabeto, **Beta**, representándola como comenzando del lado opuesto de **Alpha**, y desdoblándose en dos círculos y terminando en esa forma; esto demuestra que tiene más de la naturaleza del círculo que de la línea, de la forma que de la vida; es decir, es una concepto mayávico del envolvente todo, formando por su Hijo primogénito, el Yo o Ego, que siente a ese todo como estando al mismo tiempo dentro y fuera de él.

Parece casi innecesario explicar el simbolismo del Tres, pues es de todos los números el que más claramente denota la claridad, la perfecta expresión, el "completo despertar". Así vemos que toda forma material tiene tres dimensiones; el triángulo es la primera figura geométrica que se obtiene, y la forma triangular tiene su estabilidad, o equilibrio, de que carecen las figuras formadas por mayor número de lados. En estricta analogía, las tradiciones religiosas nos dan una Divina Trinidad o Triada superior, reflejada en la trina humanidad y en la triple naturaleza. Por tanto, el Tres representa la plenitud, la perfección, la efectividad de la conciencia al expresarse en la materia; se ha formado la unidad perfecta, capaz de desenvolvimiento. Ahora bien, el Tres no debe, en este sentido considerarse como siguiendo al Dos como el Dos al Uno, sino más bien como "procedente del Padre y del Hijo", es decir, teniendo una relación definida independientemente con cada uno. En términos filosóficos, tenemos el Yo, el No-Yo y la Relación entre ambos; y en la construcción geométrica de un triángulo, encontramos el tercer vértice hallando la distancia que lo separa de los otros dos. Sólo así obtenemos una figura definida (o forma de pensamiento) que no puede ser forma por menos de tres lados.

Así pues, hemos alcanzado la precisión de la forma, pero todavía la forma sólo o concreta; estamos en todavía en los niveles arúpicos, (sin forma), nó en los rúpicos (con forma). Pero para usar de nuevo la analogía geométrica, midamos desde cada uno de los tres vértices de nuestro triángulo, un cuarto punto equidistante, y obtendremos la primera figura sólida, el tetrahedro, la unidad de las formas sólidas. Esto es, pues, una especie de reptroducción del Uno en un plano inferior, el comienzo de otra triada, en la que existen relaciones similares, pero con la diferencia de que las cualidades de esta triada (4, 5 y 6) serán opuestas a la de la primera, como lo negativo a lo positivo, lo femenino a lo masculino, lo rúpico a lo arúpico. La vida y la forma se entremezclan en la conciencia, pero una predomina alternativamente sobre la otra, y toda traducción oculta hace predominar la "vida" en el simbolismo de los números impares, y la "forma" en el de los pares.

El Arcano de las Cartas Tarótidas demuestran esto gráficamente, cuando la primera triada, el Juglar, Isis y la Emperatriz (Venus) está seguida de la segunda, el Emperador, el Papa y los Amantes, representando otra vez claramente en ella el Poder, la Sabiduría y el Amor, pero con una polaridad opuesta, demostrada en la postura de las figuras y en los cambios de sexo en la segunda de las tres. Estas cartas son el Poder, la Sabiduría y el Amor en las formas, comparados con las esencias más sutiles de las tres primeras cartas. Cuatro es, por consiguiente, el símbolo del poder que emana de una sensación de orden relativo y de harmonía—representa el arreglo, el ajuste y el amoldamiento de lo presente a lo ideal. El Cinco, a su vez, es la Sabiduría, traída al nivel rúpico, el número tradicional del Verbo hecho carne, del Avatar, el Mensajero. Ya sea Crucifijo o Pentragrama el símbolo es el mismo, y puede ser representado también poniendo dos tetraedros, uno frente al otro, obteniendo una doble pirámide de cinco puntas, señalando hacia arriba y hacia abajo.

Esta segunda triada necesita también un número estabilizador, y se alcanza entonces el Seis, simbolizado por dos triángulos entrelazados, o por un cubo de seis lados, formado por la unión de las puntas de dos tetraedros entrecruzados, no ya superpuestos uno sobre el otro, como en el último símbolo, sino con más estrechas mutuas relaciones. Este número parece implicar servicio, o consagración del conocimiento.

Ya se ha dicho bastante en este sentido, pero permítasenos indicar en pocas palabras que el 7, el 8 y el 9 son una tercera triada culminante, que parece completar un ciclo y entrar de nuevo en algo semejante al O; pues por la adición de los números precedentes, y sumando después los dígitos, 7=1+2+3+4+6+7 =28=10=1, y 8=28+8=36=9; mientras que nueve no puede nunca, por ningún procedimiento, convertirse en ningún otro, sino en sí mismo, y tiene además las propiedades de que un múltiplo de sí mismo se reduce a nueve por el mismo proceso (27=2+7=9, 54=5+4=9, etc.) y de que ello no ocurre cuando se suma a otro número—como 19=10=1; 29=11=2, etc. En todos estos procesos, 9 es como 0, y 8, al parecer es sólo su alter ego; 8 es 23 y 9 es 32.

Volviendo al Tetragrama, "Yod" o 10, es considerado como el número del Hombre Celeste de nuestro universo, con lo cual sin duda se indica ser derivado, no originario. Los griegos emplearon la Iota (i) para el décimo número, y escrito en mayúscula nos da lo mismo nuestro número 1 que I. "He" es 5, o mitad de diez, la primera dualidad, o Padre-Madre. "Vau" es 6, nacido de la suma de los dos, el niño divino o la energía generadora. El segundo "He" puede ser sumado como la otra parte del principio dual, o quizas para representar con el primer "He" y "Vau" la Divina Matrona, la Naturaleza, en su triple aspecto, pues 5+6+5=16=7. Papus nos dice, con referencia al Tarot, que las letras **Yod, He, Hau, He,** debieran escribirse alrededor de la

circunferencia de una rueda (Tarot=rota invertido+una t) formando así la clave de su interpretación de las cartas, diciendo que al girar la rueda el tres produce un cuatro (el segundo **He**) que sintetiza el todo y se convierte en el **Yod** de un nuevo ciclo, para demostrar a su vez la Creación, Conservación, Genración y Transición. Si esto es así, es difícil comprender por qué "He" (5) se emplea para la Preservación y la Transición, a menos que sea similar a los aspectos Durga y Kali de la Diosa Naturaleza de la India.

Para tocar ligeramente otro aspecto de nuestro tema, una ojeada a las páginas del tercer volumen de La Doctrina Secreta, donde se comparan los valores vibratorios de las notas musicales y de los colores, demuestra que los tres pares de colores complementarios corresponden a las notas musicales cuyos valores vibratorios relativos son siempre como 3 a 4; así pues, el Rojo es al Verde (o C a F) como 3 es a 4, mientras que el Azul y el Anaranjado, el Amarillo y el Indigo forman pares similares siendo el Violeta complementario de la síntesis de los seis. Estos y otros fascinantes misterios de los números han sido claramente tratados en un folleto titulado "La Cuarta Jerarquía Creadora" (The Fourth Creative Hierarchy) por E. L. Gardner, de la Logia Blavatsky, de Londres.

Por superficialmente que se trate el asunto de los números, es imposible no mencionar su significación con respecto a los movimientos de los cuerpos celestes. Esto suministra la demostración del mecanismo de nuestro universo, y sus movimientos probablemente provocaron el primer empleo de los números, para medir la sucesión de los días, las semanas, los meses y los años, y expresar sus longitudes relativas. Fué la dual división del día y de la noche lo que se simbolizó en los cuadros blancos y negros del dorso de las barajas; habiendo dos de cada clase, conforme las posiciones del sol marcan los cuatro cuartos del día (correspondiendo a posiciones similares en los ciclos mayores de los meses y de los años). Se ha indicado que las barajas se emplearon originalmente para hacer horóscopos, y nada parece más probable, pues hay 52 cartas en cada juego, como hay 52 semanas en el año. Cada carta, a su vez, puede ser usada como calendario al principio de un nuevo cuarto de la luna, para marcar el transcurso del tiempo, y sumar los auspicios. Si así fuese, era probablemente la primera fase de la luna en cada uno de los tres meses de un trimestre lo que denotaban las figuras de cada juego, estando el rey seguido de 1, 2 y 3, y la reina de 4, 5 y 6 y la sota de 7, 8 y 9, con el 10 después, para unir el siguiente cuarteto. Esta es quizás una elucubración sin provecho, pero por lo menos, vale la pena para el investigador de los simbolismos de los números dirigir su atención a las cartas, tanto las corrientes como las Tarot, pues son minas que demuestran todo el preceso de la vida, rica en variedad y complejidad, pero basada en leyes matemáticas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El en sí.

Hemos recibido un ejemplar de esta colección de semblanzas, en las que su autor se propone estudiar la psicología de los indios mexicanos.

Es un trabajo admirable, desde el punto de vista literario, en el que se advierte alguna que otra reminiscencia de Justo Sierra.

* *

Desde mi rincón del Anahuac.

Así como en el anterior libro citado, su autor Alfonso Fabila, nos deleita con su prosa, en éste, Agustín Ponte Blanco, también mexicano, vulgariza, por medio de una serie de conferencias ocultistas, temas atrayentes de la Sabiduria Divina, dados a conocer en libros meritorios.

* *

Gesto de hierro.

Un libro de versos de J. M. Benítez, en el que el poeta alardea de cerebral desenfrenado. No obstante, en algunas de sus composiciones se vislumbra el retorno a Grecia, que acaso admiremos algún día.

* *

Acción femenina.

He aquí una hermosa obra, en la que el indeleble sello femenino se hace ostensible.

Nos llega desde la República del Plata, como un mensaje de confraternidad que nos envían las hermanas argentinas que salen a la palestra ideal, anhelosas de coadyuvar con nosotros en nuestra obra.

Es una Revista científica, de Sociología y Espiritualismo, dirigida por Luisa Ferrer, en la que campea el mejor gusto, por sus trabajos y por su **formato.**

Con mucho gusto devolvemos el saludo que envía a todas las publicaciones de carácter espiritualista, y alentamos a sus mantenedores, de uno y otro sexo, a sostenerla cubierta, a fin de que llegue un día en el que ésta sea vehículo oportuno del ideal ingente de aquella mujer admirable que se llamó Helena Petrona Blavatsky.